

valerse dellos, sin hazer cuenta del patrimonio y hacienda, que muertos sus padres le auia quedado, antes tomò de vn extraño vna sotana, y manteo viejo q̄ le dio de limosna; ni menos pudierò acabar con èl todos los suyos, por mas que se lo rogaron, è importunaron, poniendole delante la nota que auia, y lo que hablabian dello en la Ciudad, si no iba a sus casas, y sin hazer caso desto de la naue se fue al Hospital, como hemos dicho, y en èl viuio de limosna, y no confintio que de casa de sus parientes se le embiassè algo. Y si alguna vez le embiauan algun regalo era para los pobres enfermos, y no para su persona. Quando despues de algun tiempo que estuuo en el Hospital le fue forçoso, a petición del Virrey dō Aluaro de Madrigal, salir del Hospital, a viuir dentro del Castillo, donde estauan los Virreyes, luezes, Arçobispo, y Titulos, por ser Confessor de casi todos, huuo grande competencia entre sus deudos, que cadaqual dellos le queria en su casa, y alegauan todas las razones que fauorecian su pretension: pero el seruo de Dios, que tenia el amor de sus deudos bien mortificado, no se mudò vn punto de lo que era, sino mostrando à todo el mundo quan poco le tirana el afecto de sus parientes, y regalos deste mundo, sin hazer caso de sus importunaciones y dichos, con vna santa llaneza, y liberrad de espíritu, los sacudio de sí, y se fue a los entresuelos de otra persona estrãna, dõde viuio de limosna, hasta que fue a toparse en Sacer con los Padres que venian de España para fundar aquel Colegio, de donde boluio en espacio de dos años, llamado del Virrey, y Ciudad, que no se hallauã sin èl, por el grande conzepto, y estima que tenian de su santidad, y por el prouecho que en la Ciudad hazia, y estuuo despues en Caller desde el año de 1563. poco mas, ò menos, hasta el de 1594. que murio tã despegado de los suyos, como si no estuuiera en su tierra,

y asì dezian sus parientes, en particular vna hermana suya muy sierua de Dios, que para ellos tanto les era el Padre Espiga en Caller, como si fuera muerto; porque apenas le veian. Y si alguna vez los visitaua era por enfermedad, ò para darles que hazer para los pobres. Su estilo quando iba à sus casas era preguntar luego como estauã todos: Ay salud en casa? y respondiendole que sí, callaua vn ratico, con los ojos baxos, y el animo en el cielo. Luego dezia: Sea Dios loado, ò que buen Dios que tenemos! siruamosle bien, que lo merece, y con esto se despedia sin hablar mas palabra, ni vsar otros cumplimientos. Si algun enfermo auia se solia entretener vn rato mas, visitandole, y exhortandole à paciencia, y a ponerse bien con el Señor. Luego se ponía de rodillas à la cabecera de la cama, y hazia vn rato de oracion por èl, y le dezia vn Evangelio, y le disponia para la confession, si era menester. Con esto luego se iba à negociar las cosas de sus hijos los pobres: porque aqui tenia èl sus regalos y delicias, tenièdo muy imprefia en la memoria la sentècia de Christo Señor nuestro: *Quod vni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis*. La continua meditacion destas palabras del Psalmo: *Beatus qui intelligit super egenum & pauperè, in die mala liberabit eum Dominus*, le hazia olvidar se de quanto auia en el mundo, por atender, y seruir, y regalar al Hijo de Dios en los pobres; y asì nunca se metia en negocios temporales de los suyos, ni los queria saber; y porque le conocian la condicion acudian antes a otros Padres de la Compañia, que no a èl. Por estos exemplos viuos del Padre Espiga se mouio vn sobrino suyo, llamado Anriogo Espiga, a dexar vn buen Canonicato de la Iglesia Calaritana, que por su mucha virtud y letras auia alcançado, y renunciando con èl todos los aueres del mundo, se entrò en la Compañia de IESVS, donde viuio con muestras de mucha Religion y

Ps. 40.

virtud, y leyò Teologia algunos años en el Colegio de Sacer, con mucha satisfacciõ; y siendo por sus buenas partes, y apacibles costumbres, nombrado de nuestro P. General P. Claudio Aquaviva, Rector del Colegio de Caller; antes de tomar este cargo murio, y se fue a gozar de Dios, como merecia su buena vida, dexando a toda la Prouincia de Cerdeña lastimada por la perdida de vn tan buen sujero.

§. X.

Su humildad, y menosprecio de si.

FVE tambien en el P. Espiga profundissima la virtud de la humildad, que es la que roba el coracon de Dios, y de los hombres, porque està llena su vida de clarissimos testimonios desta virtud. Escriuiendo al Padre General Diego Lainez, y dandole cuenta de lo que hazia en Caller, dize estas palabras entre otras: A los que estan en pecado mortal hagomelos amigos, y procuro apartarlos del, y bendito el Señor dà gracia a mi, y a los que trato, y sucede bien. Es verdad que en medio de la platica estremezco no poco, conociendome podrido de vicios y pecados. En la misma carta le dize, que sentia muchissimo, y le pesaua en el alma que los Virreyes, y todas las demas personas de calidad, quando le topauan por las calles le hiziesen cortesias, y cumplimientos. Deste espiritu le nacia no poder oir jamas sin tormento cosas tocantes a alabãça suya, y quando delante del se atreuia alguno a alabarle por las muchas buenas obras que hazia a todos, luego le atajaua con grande sacudimiento, por mas graue que fuesse la persona. El poco caso que hazia de la grandeza deste mundo, mostrò con vna accion que hizo con el Virrey don

Alnaro de Madrigal, el qual viniendo vn dia de fiesta al Colegio, para confesarse con el sieruo del Señor, que era su Confessor, le hallò cõfessando pobres, y estudiantes, en el patio del Colegio, asentado en vn poyo, y rodeado desta gente. Luego se leuantò el Padre, y le saludò; y sabiendo que venia para confesar, le hizo arrodillar alli en el patio delante de todos, en el mismo lugar donde confessaua la pobre gente. El Virrey lo hizo con mucha llaneza, tomando bien todo lo que el sieruo de Dios hazia, porque le tenia por santo. Los Superiores que lo vieron, repararon, y auisaron al Padre que no parecia bien a aquel modo de tratar a vn Virrey. El respondió, que lo hizo para q̄ todos se edificassen de ver a vn Virrey confesar publicamente, y sin ceremonia, que en la confesion no se ha de buscar, sino huir. Destas y semejantes acciones muy contrarias a los cumplimientos de los mundanos, solia hazer cada dia el Padre Espiga, menospreciando a si, y a todo lo que el mundo estima. Desto le nacia escriuir villetes a personas de mucha cuenta con pocas palabras, firmandose Espiga peccador. Y el procurar como procuraua cõ vna estraña sagacidad y modestia encubrir las cosas que hazia, embiando limosnas secretas a personas honradas, que las auian menester, sin saber ellas quien las embiaua. Algunas vezes imitò en esto al glorioso san Nicolas, que echaua la limosna en lugar donde la persona pobre la hallasse, sin saber por donde le venia; mas despues lo echaua de ver, queriendolo assi Dios para honor a su sieruo. Vna vez encomendò vn negocio de caridad a Fernando Sabater, Notario, fue otro dia a saber si lo auia hecho, y dixole: Señor Fernando, hizo aquel negocio? Auiafe poco antes disgustado con otro el Notario, y quando le hablò el sieruo de Dios, aun estaua colerico, y assi le respondió sacudidamente, diziendole: Dexeme

estar,

estar, Padre, que estoy para hazer algun desatino. El siervo de Dios, pensando que le auia dado el la ocasion de aquella colera, se le arrodillò luego a los pies, pidiendole perdon, y queriendole besar los pies. Viendo esto el Notario, se postro tambien en tierra, confuso y espantado, y no permitio que el venerable Padre le besasse los pies. Con este acto tan raro de humildad le quitò la colera, y le sosegò, y edificò. El Obispo de Ampurias don Antonio de la Bronda, dezia muchas cosas de la santidad del Padre Espiga, por auerle conocido, y tratado mucho tiempo, dentro, y fuera de la Compania, y entre otras afirmó, que en siete años que uiuio con el en el Colegio de Caller de la Compania, jamas le pudo notar cosa que llegasse a pecado venial, y que estando en Sacer el Padre fue llamado vn dia de vna pobre enferma, para confessarla, y la hallò echada en el suelo en vn rincon, sin tener cama, ni cosa que comer. Confessòla, y exhortòla se fuele al Hospital, la qual le dixo que iria, pero que no tenia quien lo negociasse con los Jurados el llevarla. Entonces el feruoroso Padre la cogio de vn brazo, y la leuantò en pie, y dixo al Hermano su còpañero, q̄ la tomasse del otro brazo, y asì la lleuaron por las calles hasta la casa de la Ciudad, para pedir licencia a los Consellers, de poderla llevar al Hospital, la qual dieron luego, y el Padre, con el Hermano, y enferma prosiguio su camino hasta el Hospital, donde la dexò bien acomodada, con admiracion de toda la Ciudad, que quedò bien edificada desta grande humildad, y caridad. Vn Sacerdote honrado, muy deuoto del siervo de Dios, de quien fiava mucho para embiar limosnas secretas, dixo, que à los principios que los Padres Capuchinos vinieron a fundar en Caller padecian mucha necesidad, como fueien todos los que fundan, y el Padre le embiò vna Quaresma a ellos, con vna buena cantidad de higos

secos, con orden que no dixesse quien los embiaua, sino que tomassen aquella limosna por amor de Dios. Confessaua en la Iglesia de buena gana a las mugeres pobres, que acudian a el, y à estas acudia luego. Notò vna señora principal deuota, que confessaua con el, que nunca la llamaua antes de las pobres, sino que la hazia aguardar para despues, aunque vn dia le dixo que entrasse quando tuuiesse lugar. Estando vn dia confessando en la Iglesia las q̄ solia, se echò à los pies vn pobre enfermo, que no se podia tener en pie, ni estar arrodillado, el Padre se leuantò luego, y le abraçò, y leuantò de tierra, y le hizo assentar en el Còfessionario, y el se le arrodillò delante, y asì arrodillado le oyò de confession, y le embiò còsolado. En el dia ò tiempo que le dieron la profesion de tres voros, el Padre Fabio de Fabis, que era Visitador entonces à los siete de Abril de 1583. le hizo hazer vna exhortacion à todos, en el pulpito del Refitorio, toda ella fue confundirse a si mismo, diziendo con lagrimas en los ojos, que no merecia q̄ Dios le tuuiesse en la Compania, por sus pecados, y que era indigno del grado que en ella se le auia dado, con otras cosas que edificaron, y compungieron mucho a los presentes. Auia de ir vn dia de Fiesta por la mañana a confessar à don Nofre Fabre y Dixar, Procurador Real, con toda su casa, en vna isleta suya, que està dentro del estanque de Caller, lexos de la Ciudad dos millas, embiaronle vn macho cò vn hombre viejo, pescador, para que fueffe a cauallo hasta la orilla del estanque, donde les aguardaua vna barca. Saliò el Padre del Colegio, y al subir a cauallo dixo al viejo, que ambos auian de ir en el macho, el viejo lo rehusò por el respeto q̄ le tenia como à santo. El Padre replicò que si, y porque no lo pudo recabar fueron ambos à pie, lleuando de la rienda el macho por las calles, hasta llegar al lugar, donde se auia de embarcar para la isleta.

Preguntado el siervo de Dios del Cauallo, por que vino a pie? le respondió: No tube animo de ir yo a cavallo, y este pobre viejo a pie; mas no era menos viejo el Padre, antes muy cansado de trabajos, y de poca salud. Con todo esto no quiso perder aquella ocasion de humillarse y mortificarse. Estos y semejantes actos de menosprecio del mundo, y humildad propia, eran ordinarios en el Padre Pedro. Quitaua le vna vez el cabello: estando medio hecha la barba le vino el portero a dezir, que en la porteria le estava aguardando vn pobre, y sin aguardar vn punto le fue a despachar, con la media barba por hazer. Otra vez tomaua el mismo vnas rixeras, y por no perder tiempo se la cortaua de presto, y con los altibaxos de su barba falia fuera a negociar. Passando vn dia por la puerta publica de la Ciudad, vio que en medio de la calle auia vn hoyo muy profundo, y estrecho, de modo que meriendo el pie vn cauallo caeria, y se estrellaria alli; fue el siervo de Dios delante de todos por todo aquel contorno buscando piedras, y recogiendo en el marteo mucha cantidad, con sus propias manos hinchio y allanò bien el hoyo, con admiracion de los que lo estauan mirando.

A los Prelados reuerenciava grandemente, y les hablaua con mucha humildad. Quando venia a pedirles limosna para los pobres, muchas vezes no entrava, sino dezia a alguno de los criados: Digan al señor Arçobispo, que aqui ay vn pobre que pide vna limosna por amor de Dios, y luego le dauan largamente. Quando queria reprehender a alguno por alguna falta y escandalo q̄ auia dado, le llamaua aparte, y con grande suauidad y humildad le dezia: Hermano, yo, y vos somos vnos grandes pecadores, rogad a Dios que nos tenga de su mano, y nos dè luz para conocerle. Eran de tan grande eficacia estas sus palabras, q̄ compungian y emendauan

al delincente. Antes de venir los demas Padres a Cerdeña, estando el todo predicaua al pueblo. Vn dia auiedo de predicar en la Iglesia Cathedral de Caller, subido al pulpito, vio vn muy suizo auditorio, y dixo: Señores, o por mis pecados, o por los vuestros, yo me he olvidado del sermon, rueguen a Dios que nos haga buenos, y con esto baxo, y todos entendieron lo hizo por mortificacion, y para que le tuuiesen en poco. Cosa cierta es que por humildad, despues que vinieron otros Predicadores de la Compania, jamas quiso predicar, ocupandose todo en confesar pobres de las carceles, de los Hospitales, de las aldeas, esclauos, y esclauas, criadas, y criados; en disponer, y acompañar los ahorcados, y en todas las obras de mas humildad y caridad que podia. Fue a vna missiõ por buena parte del Reino, con otro Padre de menos años de Religion que el, y nunca quiso predicar en pueblo alguno, estando presente el Padre su compañero, solo se ocupaua en confesar, hazer pazes, enseñar la doctrina Christiana. La passion y amor a la propia excelencia, que es el lebusco, que de continuo haze guerra a los hijos de Israel, los verdaderos imitadores de Christo nuestro soberano bien, la tuuo el siervo de Dios tan rendida y sujeta, que antes le era tormento que gusto oír cosas tocantes a su propia alabança; y desto es buen testimonio la resistencia que hizo estando en Flandes, a la eleccion que queriã procurar sus amigos, y criados de la casa del Emperador, de su persona en Arçobispo de Oristan, teniendo, y confesandose por inepto, è indigno de aquella dignidad. Tambien los de Caller, edificados de sus santas obras, desearon tenerle por su Arçobispo, y trataron de pedirle por su Prelado y Pastor al Rey Felipe Segundo. Supolo el humilde Padre, y como si le fuera la vida lo resistio, y estoruò cõ grande eficacia no tratasen de

de su eleccion. Algunas vezes hazia algunas cosas que a los ojos de los del mundo parecia locura, y diziendole algunos de la Compania, que mirasse q̄ al mundo no parecia bien lo que hazia? Respondia: Mundo, que mundo mundo! haziendo poco caso del, como quien era bien mortificado, y crucificado a todas sus cosas. Iva vna vez por la Ciudad, y vio el Hetmano compañero, que de vna media vieja, y rōpida que traia, salia vn pedaço de piel de raposa, que le iba arrastrando; auiso-le que se lo quitasse, porque los que le verian se reirian. El siervo de Dios con vn rostro muy alegre le dixo: Y el tanto bien es de los pulidos? y sin hazer caso, ni quitallo pasó adelante.

§. XI.

Su gran mortificacion.

AESTE passo procuraua mortificarse, y vencerse en todas las demas cosas; y así siendo de delicada cōplexion, y naturalmēte asqueroso, para vécerse en esto, y alcãçar gloriosa vitoria de si mismo, se solia, como queda dicho, recostar en medio de los enfermos, y agonizantes de la carcel, y Hospital, para confesarlos; abraçauase con ellos, y limpiabalos con su mismo pañuelo el rostro, sufriendo aquella hediondez. Muchas vezes le vieron desnudar a los pobtes y enfermos en la carcel de sus vestidos llenos de sabandijas, y cubrirlos con su manto, mientras los limpiaba de aquellos asquerosos animales cō sus propias manos. En tiempo de mucho frio solia andar por casa sin ropa, y en el de mucho calor, quando todos parecē q̄ se abraçauan, salia con la ropa ceñida. Preguntandole, porque hazia esto? Respondia: Yo me siruo de la ropa como del pan, quando lo he menester le tomo, y como, y quando no le dexo. Pe-

ro bien entendian todos, que en el siervo de Dios era mortificacion, y menosprecio de si mismo el hazer aquello, como lo hazia en todas las cosas. En la cama se contentaua con vn colchoncito, y vn madero por almohada. Este era su regalo; porque de ordinario no se acostaba, sino sobre el suelo, o vnas tablas se echaba. En el aposento (por ser muy pequeño, y cubierto casi de texa vana) padecia grãde frio en Inuierno, y grande calor en el Verano. En el vestido pobrissimo, y roto. La comida para boluerla desabrada mezclaba agua, y vinagre, gustaba comer los mendrugos que dexauan los otros, huyendo de todo regalo. Fue vn dia a açopañar vnos ahorcados por toda la Ciudad, y llegando del trabajo cansado a casa, pasado medio dia, no quiso de vn pescado que se le dio, tomar bocado, contentandose con vn poco de ensalada, y pan. En vna mission que hizo a vnos pueblos vezinos de Caller, su comida era pan, berros, y agua. Si alguna vez estando enfermo, los Medicos le ordenauan alguna cosa regalada, como aue, y algũ dulce, el les dezia: Señores, estas comidas han de ordenar vuestras mercedes para los Reyes, y Papas, no a mi, que soy vn pobre Religioso. Vna vez estando enfermo, no podia tragar bocado, por el hastio grande que tenia. Dixole el enfermero: Padre, quiere q̄ eche vn poco de azucar para dalle sabor que lo pueda comer? y el siervo de Dios suspirando, dixo: Hermano, nunca he buscado yo estos regalos. De los ojos fue singular el cuidado que tenia de renellos baxos, y casi cerrados, y así no conocia de rostro aun a las mugeres que mucho tiempo confessaua, y trataua, ni advertia quien de los Padres, o Hermanos venia de otra parte al Colegio, o iba a otro lugar por morador. Vno vn Hermano de la casa de Prouacion para viuir en el Colegio, y estaua ya en el seis meses, quando necessariamente huuo de tratar con el Padre

Pedro, el qual pensando que aquel dia auia venido del Nouiciado, le dixo: Hermano, sea bien venido, como estan los del Nouiciado? y respondiolo el Hermano, que no podia darle razon, por auer tantos meses que auia salido del. Salio luego el Padre con dezir: Loado sea Iesu Christo, seamos todos buenos, Hermano mio. El Doctor Moferrate Rosello, Oydor que fue de la Real Audiencia, y electo Abad de nuestra Señora de Saraja, en aquel Reino, vino a tratar vn negocio con el Padre Espiga, el qual le respondio que acudiesse a otro Padre que seria mas a proposito, llamado Padre Miguel de Palacios, y que se le hiziese llamar el portero, porque estava mas en el negocio. Esto dixo, pensando que estava el dicho Padre en el Colegio de Caller, y auia ya seis meses que auia ido por morador del Colegio de Alguer, como se lo dixo el mismo Doctor, y el buen Padre le respondio, q̄ hasta entonces no lo auia sabido. Predicaua vn Hermano en el refitorio, al tiempo que todos comian, como se acostumbra en la Compañia, para enseñar a los Hermanos el modo de predicar con espíritu, y provecho, y para conocer el talento de cada vno para este ministerio. Hallóse presente el Padre Pedro, y contentóle el sermón, y estando después de la mesa en la quiete, y recreacion comun, oyó que los demas Padres, y Hermanos alabauan el sermón, y el talento del Predicador, el Padre Espiga añadió: A mi me ha dado tanto gusto, que tuue tentacion de leuantar los ojos para mirar quien era aquel Hermano, que con estar algun tiempo en el Colegio, aun no le conocia, por andar tan ocupado en las cosas del cielo. Y no solamente tuuo este recato y circunspeccion en el mirar, sino tambien en el oír; porque jamás le auirtieron gustar de oír tratar de cosas inutiles y vanas. Venia vna vez de la ciudad de Oristan a la de Caller, con vn hombre de

guia, el qual en la villa de Samafsi, fin de la jornada, le lleuó a hospedar en casa del mayor; entro en ella, y sentose a vn rincón, y como no le conocian muchos que estauan a la lumbre, comenzaron a hablar, y burlarse entre sí con palabras torpes: el Padre viendo que sin verguença passauan adelante, y que no les aprouechaua la correccion fraterna, se salio luego a la plaza, y se asentó en vna piedra lexos: fuesse tras el el hombre que le acompañaua, a persuadirle que boluiesse a entrar, por el gran frio, y sereno de la noche, y porque no tenia otra posada donde llevarle, mas nunca pudo acabar cō el siervo del Señor, que boluiesse a casa donde se otenia a su Dios, y viendolo determinado de antes estar en aquella plaza toda la noche, que boluer allá, porque le tenia muy encomendado de su señor, q̄ era vna persona principal de Oristan, y por la reuerencia que tenia a su santidad, buscó otra posada, y la halló luego de gente muy honrada, q̄ gustó sumamente de recibir y hospedar aquella noche tan buen huésped, pagando desta manera nuestro Señor su buen zelo. Finalmente fue vn perpetuo enemigo de su cuerpo, afligiendolo con todas las incomodidades que podia, en la comida, en el vestido, en la dura cama, durmiendo de ordinario vestido sobre tablas, diciplinandole a menudo, haziendolo padecer frio de inuierno, y calor de verano, y negandole todo regalo, aun licito y necesario. En lo que mas resplandecio su mortificacion y paciencia, fue en algunos trabajos y perfeciones domesticas, que tuuo por medio de algunos Ministros del Colegio, que mal informados, como nuevos, y de poca experiencia, y conocimiento que tenian del Padre, reparauan darle cada dia, mañana, y tarde compañero, para acudir a la maquina de sus empleos. Ni solo le negauan el compañero, sino que le dauan asperas reprehensiones, sufriendolas el siervo de

de Dios, con grande paciencia, sin que-
xarse jamas a los Superiores mayores,
llegaron a darle reprehensiones publi-
cas, tratandole de importuno, y poco
considerado, aunque con bueno y san-
to zelo, permitio Dios fuesse assi tra-
tado por algun tiempo, de los que no
conocian tanto su fantidad. Vino a oi-
dos del Padre Prouincial el Padre Bar-
tolome de Oliuencía, el qual cono-
ciendo bien la fantidad del seruo del
Señor, y el grande seruiçio que hazia
a Dios con sus ocupaciones, ordenò
que se le tuuiesse el respeto deuido, y
que cada dia pudiesse salir sin compa-
ñero de los de casa, dandole ampla, y
absoluta licencia, para que se acom-
pañasse con algun Clerigo honrado
ciudadano, o estudiante. Desta manera
anduuò todo el tiempo que viuio, o-
cupado en sus santos exercicios, haziẽ-
do obras milagrosas en las carceles, en
los Hospitales, y en todos los demas
necesitados de la Ciudad, y fuera
della.

§. XII.

*Su oracion, y don de pro-
fecia.*

HOMBRE de tan grande mortifi-
cacion, como fue este gran
varon, no pudo dexar de a-
uentajarse en mucha oracion. Desde
seglar parece le lleuò Dios por este ca-
mino, como escogido varon, porque
desde niño se apartò de todos los vi-
cios, y juegos de los de su edad, y fue
muy recogido, lo qual declarò bien en
vna carta que escriuio de la ciudad de
Valencia, donde estaua estudiando el
curso de Filosofia, en la qual exhortaua
a los suyos a la deuociõ, y lecciõ de li-
bros espirituales, y señaladamẽte de las
Confesiones de san Agustin, de quien
fue siempre deuotissimo, y muy aficio-
nado a su dotrina. Y se puede bien de-

zir deste seruo de Dios, que cumplia
bien el precepto de Christo Señor nues-
tro: *Oportet semper orare, & nunquam
desicere*, porque siempre estaua en la pre-
sencia de Dios, y tan ocupado en ro-
das las obras de misericordia, que no le
bastaua el tiempo para cumplir con lo
que deseaua hazer para el seruiçio del
Señor cada dia. Este obrar bien siempre
es el sentido deste lugar, segun el vene-
rable Beda, que dize: *Semper orat, qui se-
cundum Deum semper benè operatur*. Y la
Glossa: *Semper orat, qui benè semper agit*.
Y que anduuiesse el Padre en estas o-
bras con el pensamiento leuantado a
Dios, y muy abstracto de la tierra, se
echaua de ver en muchas acciones.
Vna mañana antes de leuantarse le a-
uisaron que auia de ir à algunas neces-
sidades espirituales y temporales, que
le llamauan de fuera apretadamente,
para focorro de los pobres, y sin vestir-
se la sotana, tomò el manteo para ir
fuera con el compañero, el qual des-
pues de auer acompañado al Padre
por algunas calles de la Ciudad, ad-
uirtio que iba sin sotana; auisòle, y mi-
ròse el Padre, y hallandose que era as-
si, dixo al Hermano con mucha hu-
mildad: *Boluamos a casa*. Deste gran-
de recogimiento, y continuo trato in-
terior con Dios, nacia el no aduer-
tir por muchos meses, ni saber qua-
les eran los Padres que salian del Co-
legio para otro lugar. Dezia cada dia
Missa con mucha deuocion y lagri-
mas. En la porteria, mientras aguar-
daua estudiantes que embiana para ne-
gocios de pobres, se entrauá en vn
aposentillo, donde solia confessar,
y arrodillado se estaua en oracion.
Vn dia le llamò vn Padre de donde
hazia oracion, y salio luego muy com-
puesto, y con vn rostro muy resplande-
ciente extraordinariamente. Era deuo-
tissimo de la Passion de Christo nues-
tro Señor; tenia la facada toda en vnos
breues pũtos para meditarlos mejor,
los quales hizo imprimir en vnashojas

enteras de papel, en lengua Castellana, y despues fue dando a quantos pudo a aquellos puntos para meditarlos. Hizo juntamente imprimir los puntos del examen de la conciencia, y exhorta-ua a todos lo hiziesen cada noche antes de acostarse. A los enfermos que le llamauan para confesarse con el, encomendaua antes a Dios de rodillas vn buen rato, y despues los consolaua, y a muchos con dezirles el Euangelio quitaua la calentura, y daua salud. Entre otros la dio a vn niño, llamado don Simon Dixar, hijo de don Iuan Dixar. Estaua este niño ya defahuciado de los Medicos, y no le dauan vida, sino de pocas horas, sin pulso, y sin habla; llorauaie ya sus padres y deudos como a muerto, con grande sentimiento y pena, porque era el heredero de su casa, y en quien tenian puestas sus esperanças: llamaron por vnico remedio al Padre Espiga, confiando mucho en su santidad: vino luego el siervo de Dios, y mirò al niño, y sin dezir palabra se retirò a vn rincon, y se puso de rodillas, estando vn buen rato orando, y leuantandose de la oracion, sin boluer adonde estaua el enfermo, ni dezirle el Euangelio como solia, y sin despedirse de nadie, muy encogido, y callando se salio luego de la casa, y se boluio al Colegio: al punto que el Padre salia despertò el niño, y boluio en sí, saliendo de las manos de la muerte, tuuo gran mejoría, cobrando en pocos dias entera salud, cõ admiracion de todos, q̄ atribuyeron a la oracion, y merecimientos del siervo de Dios la vida del niño, y asì lo publicaron, diziendo q̄ el Padre tuuo reuelaciõ que el niño no moriria, y q̄ por su humildad salio sin dezirles nada, y no se engañaron en esto; porq̄ el mismo Padre dixo a su cõpañero, despues de la oracion al salir de la puerta, q̄ no moriria de aquella enfermedad a quel niño, y asì fue, que sanò, y viuio muchos años. Auia en el Colegio de Caller,

donde el venerable Padre viuia, vn Padre muy graue, llamado Antonio Montano, Flamenco de nacion, natural de la ciudad de Gante, al qual traxo de Flandes a Roma don Antonio Parragues de Castillejo, Arçobispo que fue de Caller, siendo niño, aficionado a la grande habilidad que descubria, y en Roma en el Colegio Germanico, le hizo estudiar hasta la sagrada Teologia. Salio eminente en todas las facultades que estudiò, y señalado en las tres lēguas, Latina, Griega, y Hebrea, de grande erudicion, grande Orador, grande Poeta, Griego, y Latino, sus versos podian competir con los de Virgilio, y Homero; buen Filosofo, y Teologo, al qual dio el Arçobispo vn buen Canonicato en la Iglesia de Caller, del qual gozò algun tiempo, siendo exemplo, y espejo de toda virtud, y bondad a todos los Capitulares, y a sus feligreses, por los quales ofrecia cada dia el santo sacrificio de la Missa, jamas le pudieron hazer dezir Missa de las de obligacion, que suelen dezir los Capitulares, recibiendo su estipendio por las que dicen, respondiendõ, que todas sus Missas eran obligadas a los de su Canonicato, que le dauã la renta. Este insigne varon, siendo Canonigo, se determinò dexallo todo, y hazerse Religioso de la Compañia, como de hecho lo hizo, y viuio en ella muchos años dando exemplo de profundissima humildad, y menosprecio de si mismo, siendo tan grande Letrado dezia, que no sabia nada. Vna vez le ordenò el P. Rector, q̄ hiziesse algun poema, o oracion para recitar en las Escuelas, por el tiēpo de la renouacion de los estudios, y el casi de rodillas le rogò q̄ no le ordenasse aquello, porq̄ no sabia nada, q̄ se auia olvidado de todo, q̄ le mandasse ir antes por algunos meses al Aula de Retorica, para aprender, y despues podria hazer algo. El Superior, que conocia bien que todo aquello era humildad, le

de.

dezia: Hagamos V. Reuerencia por aora esta caridad, y despues veremos esto tro de iral Aula, y luego baxando la cabeça se iya, y tomaua la pluma, y con vna lindissima letra (porque era tambien excelente escriuano) traia al Superior quanto le auia pedido, assi en prosa, como en verso, con tan subido estilo y erudiciõ, que no auia mas q̄ de fear, y el dezia que no valia nada, y q̄ no era cosa para parecer, tan de veras y de coraçon, que espantaua tan grande humildad, y poca estima de sus cosas, siendo tan perfectas y acabadas. Era dotado de vna simplicidad de paloma, y de vna grande caridad, y zelo de las almas, varon de grande honestidad y pureza, y de grande mortificacion y oracion; solia affligir su cuerpo con disciplinas rigurosas; y para mas atormentarse, rogaua a otros que le disciplinasen sin piedad. Vna vez fue al jardin con los demas, y su recreacion fue coger vn manojõ de varas de granada, y con ellas irse a vna casa secreta, con vn Hermano confidẽte, y alli le rogò que le facudiesse cõ aquellas varas. Importunòle tanto, que condecendio con su deseo. Con las muchas y recias disciplinas que hizo, y tomò de otros, se acortò la vida, y se murio muy temprano con todos los Sacramentos de la Iglesia, con grande sentimiento del Arçobispo, y Ciudad de Caller, que le tenia por vn santo, y grande Letrado, con quien consultauã todas las cosas, y casos de importancia. Pues este Padre tenia grande conocimiento del Padre Pedro Espiga, y le tenia por santo, publicandole por tal, como parece en el caso siguiente. Fue a visitar a vn niño enfermo, hijo vnico de vn ciudadano honrado, llamado Antonio Gaiño Rubi, el qual estaua defahuciado de la vida de su hijo por los Medicos, y fuera de si de pena. Consolòle el Padre Montano, y entre otras cosas que le dixo, fue que el iria al Colegio, y rogaria de su parte al Padre Espiga, que

visitasie a su hijo, y rogasse a Dios por el, que confiaua que con las oraciones del Padre sanaria. Fue assi, que visitando el Padre Espiga al enfermo, y haciendo oracion por el, dixo a su padre, que tuuiesse buen animo, y que su hijo no moriria de aquella enfermedad; y assi fue, dando bien a entender con este testimonio el P. Montano, varon tan santo, y verdaderamente humilde. la opinion que tenia de la santidad del Padre Espiga, y la experiencia de que cõ sus oraciones curaua los enfermos. Esto bastò para conocer la eficacia de la oracion del siervo de Dios, en la qual le enseñaua el Señor muchas vezes las cosas por venir, y ocultas, como se puede echar de ver de lo dicho, porque no careciò del don de profecia, que suele Dios nuestro Señor comunicar a los varones santos sus escogidos, y regalados siervos. El Padre Salvador Pala, Religioso de la Compañia, Professo de quatro votos, y Lector de Teologia, siendo Hermano, siruiendo de enfermero al Padre Espiga, por la deuocion que le tenia como a santo; vn dia fue a la cocina, despues de auer hecho vna media hora de oraciõ en el Coro, para guisar la cena al Padre, y el Hermano cocinero, por mortificarle, le reprehendio, diziendole cosas que nunca auia imaginado, de lo qual quedò muy afligido, y triste. Conociolo el Padre Pedro, y preguntòle la causa de su tristeza, y sabida le respondió: Yo no sè que haze la Compañia, y no concluye con esse Hermano, haciendo aora lo que avrà de hazer de aqui a nueue años, significando juntamente la causa, por la qual le auian de echar de la Cõpañia cõplidos los nueue años, y como lo dixo se cõplio, porq̄ acabo dellos fue despedido por la misma falta y causa que el Padre Pedro dixo. A otro Hermano de poco espiritu dixo, que le echarian de la Religion, si no se amoldaua, y ajustaua al espiritu della; assi fue, que despues

de algunos años le echaron por sus libertades, y poca virtud; porque la Compañía no aguarda a que la escandalicen los discolos y libres, sino que echando de ver de ellos, que vno vá a perderse, y ser escandaloso, luego le auisa y corrige, y viendo que no ay enmienda le echa de sí, y corta como miembro podrido. El Doctor Monferrate Rosello, Oydor de la Real Audiencia, Visitador que fue de aquel Reino, de todos los Ministros Reales, y Abad de santa Maria de Sacargia, y muy deuoto del Padre Pedro, entre otras muchas cosas que afirmó dél, fue la que le acontecio en su casa. Tenia enferma a su abuela materna, hija de confesion del dicho Padre. Esta señora, despues de auerse confesado, y comulgado en la cama, por su deuocion, porque a juicio de los Medicos, no tenia peligro de morir, embió a llamar al Padre Espiga, solo por su consuelo. Vino, reconciliòla, y como tenia de costumbre, hizo oracion por ella, y luego apartandose con el mismo Doctor a vna parte, le dixo con mucho sosiego, q̄ hiziesse traer la Extremavncion: y replicando el Doctor, con el parecer de los Medicos, q̄ poco antes se auian ido, y no la dauan por peligrosa, antes la dauan largo plaço de vida, el Padre le boluio a dezir cō el mismo sosiego, q̄ luego, luego hiziesse venir el santo Olio. Hizose assi, porque el Padre lo dezia; y estando la enferma muy en sí, comenzó a recibir este Sacramento, y todo fue vno acabarle de recibir, y dar el alma al Señor, persuadiendose con este caso el Doctor, que Dios nuestro Señor auia reuelado a su sieruo la muerte de su abuela, y que por sus merecimientos le auia hecho esta merced de dexarla recibir todos los Sacramentos. Vn Clerigo muy honrado, siendo Capellan de los Virreyes don Gaston, y doña Catalina de Moncada, llamado Antonio Espiga, natural de la villa de Selargius, tres millas de Caller, solia

acompañar muchas vezes al Padre Pedro, quando iba visitando las casas de los pobres necesitados, y enfermos. Esta persona afirmó, que fue vn dia con él a la marina para visitar vna muger enferma, que tenia su marido fuera mucho tiempo auia, y padecia grande pobreza. El Padre la auia visitado, y dado limosna, y exhortadòla a que se confesara con quien quisiera, que este era su estilo la primera visita que hazia, y si no se confesauan no boluia la tercera vez a verlas, como lo hizo con esta, conociendo que fingió la enfermedad, por reuelacion diuina. Y assi antes de llegar a la casa buen trecho, le dixo el Padre: El marido avrá venido, y entrando hallaron que auia venido, y que la muger estaua en la cama desmayada, y sin sentido. Pero el Padre saludò al marido en la sala, y preguntòle, si se auia confesado la enferma, y luego se despidio sin verla, por mas que el marido se lo rogò, diciendo: Ya boluerà en sí, y hablarà como antes. Esto dixo al marido; y despues de salido de la casa, se boluio al Clerigo su compañero, y le dixo: Antes de llegar nosotros hablaua, y estaua buena, y aora me dezian que no hablaua, y que estaua fuera de sí. Con lo qual entendio el Capellan, que con luz del cielo supo el sieruo de Dios el embuste y ficcion de aquella muger; y assi la castigò sin boluerla a visitar, ni cuidar della.

§. XIII.

Su muerte, y entierro.

CON todos estos dones, y excelentes virtudes, enriquecio N. Señor el alma de su sieruo, y le dispuso para el premio q̄ le tenia aparejado despues de tan santa vida. La ocasiõ de la enfermedad vltima de q̄ murió fue auer ido vna tarde de mucho frio a con-

a consolar, y confesar vn pobre estu-
diante que le auia llamado, porque es-
taua muy malo; y por ser ya viejo, y cō-
sumido de trabajos y achaques, el frio
que aquella noche le cogio le traspasò
todo, y dexò como hiesto. Lleuaron
los Hermanos vn brazerico de lumbre
a su aposento: pusose en la cama vesti-
do, por que así solia dormir de ordi-
nario, quitandose sola la sotana, y çapa-
tos, las pocas vezes que se echaua en la
cama; porque en tiempo de salud casi
todas las noches se echaua en tierra, sin
acostarse; y por ser el aposento muy
pequeño, y tan baxo, que con la mano
facilmente se tocava el techo; el calor
de la lumbre que quedò aquella noche
dentro, cerrádole la puerta, le turbò de
tal fuerte la cabeça, que no le dio lugar
para poderse levantar, y buscar remedio
contra el fuego que le ahogaua. Echò-
se de la cama como pudo en tierra, hu-
yendo naturalmēte de la muerte, y allí
se estuuò toda la noche tendido, y fue-
ra de sí hasta la mañana, que acudiendo
vn pobre a la porteria, preguntò por èl,
que fue el portero: con esta ocasion al
aposento, y tocádo, viendo q̄ no le res-
pondia abrió la puerta, y hallò al seruo
de Dios tēdido en el suelo sin sentido,
y sin pulso, y juzgádole por muerto, de
espāto dio vn grāde y lastimoso grito,
al qual acudierò luego muchos Padres
y Hermanos, y le leuataron, y pusierò en
la cama, teniendole mas por muerto, q̄
por viuo, y sin duda acabara de aquella
manera, si tã de mañana no diera aquel
pobre ocasion de acudir a su aposento,
queriendo Dios q̄ el que tanto toda su
vida auia trabajado en ayudar y socor-
rer a los pobres, en aquella necesidad
fuesse socorrido por ocasion de vn po-
bre q̄ embiò la diuina Magestad con su
prouidencia paternal; para q̄ su seruo
Pedro no muriesse de aquella manera.
Aplicaronsele luego remedios, y bol-
nio en sí: tuuo tiēpo de vn mes entero
para mejor disponer la partida destavi-
da a la otra, tan santamente como auia

viuido, mostrando en todo este tiēpo
su grande paciencia, y conformidad en
la voluntad de Dios, y otros grādes tes-
timonios de todas sus virtudes, nunca
se le oyò palabra significatiua de pena,
ni de deseo de salud y vida, antes lo cō-
trario, q̄ deseaua sentir mucha pena, y
dolor, y padecer mil tormentos por su
Dios, y q̄ nunca auia rogado a Dios por
la salud corporal, ni le rogaria jamas o-
tra cosa, sino q̄ dispusiesse del cōforme
a su diuina voluntad y beneplacito, y lo
que fuesse su mayor gloria. En todo el
tiēpo de la enfermedad siempre estuuò
de vn terror, con vn semblante apaci-
ble, y rostro sereno, los ojos fixados en
el cielo, y guardando cō tan grande si-
lencio, q̄ si no era para cosa necessaria
precisamente, no respondia a cosa al-
guna, y las respuestas eran de muy po-
cas palabras; estaua en perpetua contē-
placion de las cosas del cielo. Todo es-
te tiempo de la enfermedad confesò
muchas vezes, y recibio tambien por
su deuociõ el Santissimo Sacramento,
y vltimamente por Viatico, con la Ex-
tremavncion a su tiempo. Hazia se leer
las vidas de los santos Padres, regala-
ndo su alma con esta gustosa lec-
cion, encomendandose a ellos. Y aun-
que desta manera parecia que su alma
toda estaua en el cielo, y fuera de este
mundo. Con todo esto (cosa extra-
ña) no se pudo olvidar de sus hijos
los pobres, hasta casi la vltima bo-
queada, particularmente de los de la
carcel, que eran los mas necesitados,
haziendo ir, y venir dos vezes al dia
a vna persona que tenia asalariada
para esto, ordenandole lo que auia
de hazer, y pidiendole cuenta de lo
que auia hecho; y no contento con
esto hazia tambien que algunas ve-
zes viniesse el carcelero, para encar-
garle mirasse no huuiesse descuido,
en que los presos tuuiesse su comi-
da ordinaria, dando todo el dinero
que auia menester para ello. Para es-
to dexaua la contemplacion de buena

gana, y no para cumplimientos de los que le visitauan, que los despedia con muy pocas palabras. Vn dia vino vn paje del Virrey don Gaston, para saber como estaua, dio su recaudo muy cumplido. Respondio el Padre con muy pocas palabras, y luego boluio a fixar los ojos en el cielo, como solia estar siempre. Boluio el paje a dezirle de parte de la Virreina, si gustaua, o deseaua alguna cosa, que le seruiria en todo; y dio por respuesta: Como estaran aquellos pobres del Hospital? significando, que lo que el mas deseaua era que aquellos pobres fuesen socorridos, y regalados, olvidandose de si por ellos. Esto mismo mostro bien en toda la enfermedad, porque quando los Medicos le querian recetar alguna cosa de regalo en la comida, el lo rehusaua, diciendo, que era vn pobre Religioso. Vn dia que estubo con vn grande astio, rehusò tambien que el enfermero le hiziesse otro guisado diferente del ordinario y comun, que era vn poco de farro simple, y vn poco de carnero. Tuuo noticia del dia de su muerte; y dio bien a entender en esta enfermedad el espiritu de profecia, de que Dios le auia dotado. A los principios de su mal, respondiendò a ciertas preguntas que de su enfermedad le hazian los de la Compania, dixoles: De aqui a vn mes me lo diran, dando a entender que auia de morir dentro de vn mes, y assi fue, que acabado el mes murio. Al enfermero dixo otra vez, dias antes de morir, que no tuuiesse pena, que no le daria mucho trabajo, porque presto auia de morir, como sucedio despues de muy pocos dias. El mismo enfermero por la mucha deuocion que tenia a la santidad del Padre, propuso dentro de su alma de rogarle antes que muriesse, que en el cielo le encomendasse al Señor, y rogasse por el, entrando en el aposento con este proposito, el Padre Pedro le preuino, como quien sabia lo que deseaua, y le dixo: Hermano, yo

le prometo, si voy al cielo, de rogar siempre por el. Pocos dias antes de morir, porque no podia tragar cosa alguna, le quiso dar el enfermero cierto regalo, y el Padre le desuio, diciendo, que estaua humedo aquello, y no era esta la causa, sino querer este varo santo mortificarse en todo lo que podia, hasta dar el alma a Dios. Replicòle el Hermano: Yo le quitarè la humedad, poniendolo vn poco cerca de la lumbre. Con todo esto respòdio el Padre: Por ventura nunca lo gustare, y assi fue, porque aunque muchas vezes propuso de hazerlo, nunca acabò consigo de cumplirlo. Y assi entendio que Dios cumplio al Padre aquel su buen deseo, de no tomar aquel regalo a la hora de la muerte, para darselo mayor en las harturas del cielo, y el Hermano entendio que auia alcanzado de Dios, que el no se acabasse de determinar, y se olvidasse de hazer lo que dixo, y queria. Vinieronle a visitar el Virrey don Gaston de Mòcada, y el Arçobispo don Francisco del Vall, que por su santidad le tenian en gran veneracion: y porque en el aposento del Padre no cabia mas que vna silla pequena, con la mesilla, y pobre cama, el Marques don Gaston hizo assentar en la silla al Arçobispo, y el se assentò en el umbral de la puerta, casi en tierra, por la grande deuocion que tenia al Padre, el qual no gustaua destas visitas por su mucha humildad, y como hazia a las demas de otros muchos Caualleros, que era estarse quedo, fixados los ojos en el cielo, sin hablar, ni responder a nadie, assi lo hizo con estos señores, los quales admirados de la estrechura, y pobreza del aposento del seruo de Dios, començaron a dezir, como de aquella pobreza subiria a la anchura del cielo, y otras cosas tocantes a su santidad, pensando por ventura que el Padre no los oyesse, porque a nadie respondia; pero al momento que oyò tratar de sus alabanças, se auuio, y dixo al Virrey, que era el que mas se

ad-

adelantaua: Pienſa que ha dicho grande coſa, grande coſa ha dicho, traiganle la ſobrepelliz para predicar. Y viendo que le dauan pena mudaron platica, pero no les hablando mas palabra el ſieruo de Dios, ſe ſalieron admirados; diziendo, que aſi como el Padre Espiga les auia enſeñado à viuir bien con ſu ſanta vida; aſi les enſeñaua à morir en aquella hora. Viendolo muy fatigado le rogaron admitieſſe vna almohada, para deſcañar la cabeça; mas el ſieruo de Dios reſpõdido: Eſto quiero, que no deſcanſe mi cabeça. Con todo eſto le puſieron vna almohada, pẽſando que por ſu flaqueza no ſe la podria quitar, ſintio mucho, mas ſufriolo haſta que ellos le dexaron ſolo. Entonces ſu poco à poco la fue ſacando de ſu lugar, y la echò fuera de la cama; deſeõſo ſumamente de morir en aquel ſu pobre, y angõſto apoſento. Y porque le vinieron à viſitar el Marques de Aytona Virrey de aquel Reyno, y el Arçobispo de Caller todos juntos, y no huuo lugar en el apoſento para dos ſillas, determinaron los Superiores de ſacalle à otro apoſento mas comodo, y capaz, lo qual fue para el humilde Padre grande pena, por lo mucho que deſeõſo morir en aquella ſu pobre celda. En eſta miſma enfermedad notò el enfermero, que jamas cõſintio que en los poſtres de peras, ò mãçanas aſſadas que le daua, ſe echaffe azucar, ni otra coſa dulce, por mas que fueſſe orden de los Medicos. Algunos dias antes de morir eſtũuo ſin habla; pero nunca dexò ſu ordinaria poſtura de tener los ojos, y cara àzia el cielo. Todos pẽſauan eſtaua fuera de ſi, y era que eſtaua abſorto en Dios aguardando la depõſicion de ſu tabernaculo; porque vno de los nueſtros ſe llegò, y le dixo: *Surge illuminare Hieruſalem, quia venit lumen tuum, & gloria Domini ſuper te orta eſt*, y luego abrio los ojos, y con vn roſtro alegre ſignificò que ſi, y leuantò al cielo juntas las ma-

nos, como dando gracias, y boluiò à ceſtrar los ojos, y a ſu contemplacion. A eſto aõadiò tener los pies cruzados, y tan apretados entre ſi, que parecian enclauados, y por vna ſanta curioſidad prouaron a deſunirſelos, y apartar vno de otro, vieron que luego ſu poco a poco el pie iua boluiendo a vnirſe con el otro en la miſma forma de enclauados en Cruz. Eſta prueua ſe hizo algunas vezes, y todas ellas boluieron al miſmo pueſto, con grande admiraciõ de los que lo veian, y entendian que el ſieruo de Dios queria en alguna manera imitar a Chriſto en el morir con pena, y leuantados los ojos al cielo. Poco antes de espirar recogio ſus manos, y las puſo tambien en forma y figura de Cruz ſobre el pecho, y dio ſu eſpiritu al Señor, con vna grãde quietud, y paz; à los ocho del mes de Diziembre del año de 1594. de edad de ſetenta y quatro años, y de Religion quarenta y tres.

LUEGO que murio eſte ſieruo del Señor, ſe le parò el roſtro muy hermoſo y reſplandeciente, dando ſeñales de los reſplandores de ſu alma bendita. Y deſpues de auerle veſtido y compueſto ſu cuerpo, le abrierõ las manos para ponerle el caliz, que ſuelen poner a los Sacerdotes difuntos; y abiertas, y pueſto en medio dellas el pie del caliz, por ſi miſmas luego ſe apretaron fuertemente, como ſi fuera viuo, no ſin admiracion de los presentes, que lo aduirtieron, y dixeron, que aſi como el Padre Espiga en vida auia ſido amigo de caliz de Chriſto; aſi tambien le abraçò deſpues de muerto. Por la grande opinion que tenia con todos de ſanto, muchos procuraron tener alguna coſa ſuya por reliquia. Vno le quitaua los cabellos, otro las vñas, otro los veſtidos. Vn Padre de la Compañia antes de enterrarle le cortò vn dedo de la mano para reliquia: otros procuraron de ſus cartas y firmas. Luego que ſe ſupo en la Ciudad ſu muerte, la ſintieron todos, y muy en particular los preſos de la carcel,

cel, que por espacio de tres dias estuvieron en vn continuo llanto y pena, llorando su desdicha, llamandose huerfanos, y sin amparo, y repitiendo todas las cosas que el venerable Padre hazia por ellos; y no sabiendo a quien acudirian, ya rebentauan en lagrimas, y hazian llorar a los que los oian. Acudieron a su entierro los Capitulares, viniendo de la Iglesia mayor a la nuestra en procesion, y cantado los Nocturnos, y diziendo su Responso a su entierro, cō mucha ternura y gusto que tenia de enterrar aquel que auia sido Padre comun de la Ciudad, y a aquel que todos tenian por santo. Su cuerpo fue puesto en la parte del Evangelio del Altar mayor de la Iglesia vieja de Santa Cruz, junto con los Padres Georgio Passio, Iuan Gilès, Francisco Berno, y Antonio Montano. Y despues el año de mill y seiscientos y tres, fueron mudados sus huesos con los de los sobredichos Padres, y puestos todos en vn mismo lugar en la Iglesia nueva del mismo Colegio; aunque entonces cogieron las cabeças de todos, y las pusieron debajo de vn Altar, y a la del Padre Espigale ataron vn hilo, para distincion de las demas, mas despues se apartó y guardó con la veneración deuida a tan santo varon y siervo del Señor; el qual por su intercession nos dexa siempre viuir, y morir en su santo seruicio, cumpliendo perfectamente su divina voluntad. Escriuio la vida deste siervo de Dios el Padre Antioco Catta, como hemos dicho, y del parece la refunido Filipo Alegambe; en su Bibliotheca. Tambien hazen memoria del Iacobo Damiano en su Synopsi, la Hittoria de la

Compañia, y otros

Autores.



VIDA DEL ZELOSO P. CHRIS TOUAL RODRIGUEZ, Nuncio Apostolico de los Coph tos, y Inquisidor de Apulia.

§. I.



N doctrina, prudencia, zelo, y trabajos passados por la Iglesia de Christo, fue varon excelente el Padre Doctor Christoual Rodriguez, y no menos illustre por sus heroicas virtudes, el qual tuuo otros dos Hermanos en la Compañia, el vno el Padre Iuan Rodriguez, que fue el menor en la edad, y el mayor, y primero en entrar en la Compañia, que fue el año de 1554. Y auiendo sido Rector del Colegio de Trigueros, fue embiado a Indias, donde murió santamente. El otro el Padre Garci Rodriguez, que fue el mayor, y entró despues el año de 1556. El tercero fue el Doctor Christoual Rodriguez, natural de Hira en España, como sus hermanos, y hijo de vnos labradores honrados. Estudió en Alcalá sus Artes, y Teologia, con opinion de auentajado ingenio, y estremo estudiante. Graduóse de Doctor en Teologia en Siguença, aficionóse a la Compañia, pidióla, y fue recibido en Alcalá el año de 1554. siendo ya Sacerdote, y de edad de treinta y quatro años. Despes fue embiado a Gandia, donde leyó vn poco de tiempo Teologia, y fue Rector de aquel Colegio, y despues el B. Fráncisco de Borja le tuuo

en